

LA ORACIÓN DE JESÚS: «ABBÁ, PADRE» (MC 14,36)

MIGUEL ÁNGEL TÁBET

Desde que el conocido estudioso J. Jeremias se interesó hacia los años 50 por el término *abbá*, apelativo con que Jesús se dirige a su Padre Dios en la oración del huerto de Getsemaní (cf. Mc 14,36)¹, mucho se ha discutido sobre el significado filológico, semántico y cristológico de dicha expresión, habiendo sufrido suertes desiguales las afirmaciones sostenidas por el exegeta de Göttingen²: mientras algunas han resistido los embates de la crítica, otras han sido redimensionadas. Es indudable la importancia de este pequeño vocablo arameo, que aparece solamente tres veces en el NT (Mc 14,36; Ga 4,6; Rm 8,15), siempre acompañado de la expresión griega ὁ πατήρ, para la teología y para la cristología, pues manifiesta la conciencia que Jesús tenía de su relación con el Padre.

En el marco del simposio de esta Universidad, titulado «El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo», nuestro intento ha sido el de establecer un *status quaestionis* sobre el *abbá* pronunciado por Jesús, a la vez que precisar su alcance cristológico en cuanto nos es posible³. Co-

1. Los fundamentos de la tesis de Jeremias fueron expuestos en *Kennzeichen der ipsissima vox Jesu*, en J. SCHMIDT-A. VÖGTEL (eds.), *Synoptische Studien* (FS A. Wikenhauser), Munich 1953, 86-93. A este escrito siguieron diversos estudios posteriores sobre el mismo tema, entre los que se encuentran principalmente *Abba y Das tägliche Gebet im Leben Jesu und in der ältesten Kirche*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1966 (tr. it. Paideia, Brescia 1968).

2. La tesis de Jeremias sostiene que Jesús se habría dirigido generalmente a Dios con el vocativo arameo *abbá* (subyacente en las expresiones de Jesús πάτερ, ὁ πατήρ, τοῦ πατρὸς μου), término raramente utilizado por el judaísmo de su tiempo y nunca en relación a Dios, debido a que *abbá* era una palabra del lenguaje familiar (no exclusivamente infantil, como había sostenido inicialmente), difícilmente usada por un judío formado en el respeto a la trascendencia divina: Jesús lo habría utilizado por su peculiar relación íntima y familiar con Dios.

3. Entre los estudios mas recientes y comprensivos sobre el argumento, cf. W. MARCHEL, *Abba, Père! La prière du Christ et des chrétiens. Étude exégétique sur les origines et la signification de l'invocation à la divinité comme père, avant et dans le Nouveau Testament*, PIB, Rome

menzaremos pues por señalar cuáles son las premisas de carácter filológico-histórico aceptadas hoy día por los estudiosos en relación al término *abbá*.

1. PREMISAS CONSOLIDADAS

Conviene señalar que las diferencias de matices en este tema, como en tantas otras cuestiones del campo exegético, no anulan una base de opiniones consolidadas, al menos en el estado actual de los estudios bíblicos. Éstas son las que exponemos a continuación.

1. Siguiendo a Jeremias, los exegetas admiten en general que el texto de Mc 14,36, o bien contienen las *ipssisima verba Jesu* (J. Jeremias, J.A. Fitzmyer) o, al menos, es una heredad del cristianismo antiguo que se remonta a Jesús (E. Hännchen; J. Schlosser)⁴. No parece verosímil, en efecto, que la expresión aramea *abbá*, como designación para invocar a Dios, hubiera nacido en el ámbito de las comunidades heleinísticas judeo-cristianas, en las que el arameo era una lengua extraña, o en el seno de las comunidades judeo-cristianas de lengua hebrea o aramea, por el carácter insólito de dicha expresión en el contexto de las relaciones del hombre con Dios, como precisaremos más adelante. El principal argumento utilizado por Jeremias sobre la autenticidad del término *abbá* es el hecho de que permaneciera en los textos neotestamentarios a pesar de que las comunidades de lengua griega tenían otras expresiones para confesar la relación filial de Jesús con Dios: Lc 22,42 y Jn 17,1.5.11.25 expresan por ejemplo esta relación filial con el vocativo griego *πάτερ*.

2. Por lo que se refiere al valor semántico del término *abbá* en el periodo correspondiente a los orígenes del cristianismo, se afirma, contra la hipótesis de Jeremias, que dicho vocablo no parece corresponder en su forma gramatical a un vocativo, sino a una forma determinada o

1971; G. SCHELBERT, *Sprachgeschichtliches zu Abba*, in P. Casetti et. al (ed.), *Mélanges Dominique Barthélemy*. Études bibliques offertes à l'occasion de son 60^e anniversaire, éd. universitaire, Freiburg 1981, 395-447; J.A. FITZMYER, *Abba and Jesus' Relation to God*, in *A cause de l'Évangile*, Cerf (Lectio Divina 123), 15-38; S. SABUGAL, *Abba'... la oración del Señor. Historia y exégesis teológica*, BAC, Madrid 1985; J. SCHLOSSER, *Le Dieu de Jésus. Étude exégétique*, Cerf, Paris 1987, 179-209 (depende fuertemente del estudio bien documentado de G. Schelbert); B. PERQUIN, *Abba, Padre*, Rialp, Madrid 1986; J. BARR, *'Abba Isn't «Daddy»*, JThS 39 (1988) 28-47; F. BOLGIANI et al., *Abba-Padre*, en S.A. PANIMOLLE (ed.), *DSBP 1*, Roma 1992. Para el tema en Qumrán, cf. en particular X. VÁZQUEZ ALLEGUE, *¿Abba Padre! (4Q372 1, 16). Dios como Padre en Qumrán*, EstTrin 32 (1988) 167-186.

4. Cf. J.A. FITZMYER, *Abba and Jesus' Relation to God*, 30-31; J. SCHLOSSER, *Le Dieu de Jésus*, 203. A favor de un origen en la comunidad prepascual se han pronunciado también H. Conzelmann y D. Zeller.

enfática («el padre»)⁵ equivalente, esto sí, a un vocativo⁶, con o sin sufijo, de la primera persona del singular (¡padre mío!, ¡padre!). La hipótesis parece confirmarla el hecho de que en los textos del NT el término *abbá* siempre va unido a ὁ πατήρ (nominativo determinado)⁷, expresión griega que presumiblemente es la traducción del vocablo arameo.

3. En este sentido, se admite que *abbá* pueda ser el sustrato arameo de expresiones que el texto griego atribuye a Jesús —πάτερ (Lc 10,21 par.; Lc 11,2; 22,42), ὁ πατήρ (Mc 13,32; Lc 10,22), τοῦ πατρός μου (Mt 7,21; 10,32.33)—, aunque no se pueda asegurar, como hizo Jeremias en base a la constancia con la que aparece el vocativo πάτερ en labios de Jesús, que Jesús hubiera usado siempre dicha expresión a excepción de Mc 15,34 (el grito de Jesús en la Cruz, que comienza con una expresión distinta). En general se acepta que *abbá* pueda ser el sustrato arameo de los textos apenas señalados⁸. Bien es verdad, y no parece carecer de significado, que, queriendo san Pablo expresar la acción del Espíritu en el alma del cristiano, haya recurrido a Ἀββα, utilizando la fórmula completa de Mc 14, 36, Ἀββα ὁ πατήρ (Ga 4,6; Rm 8,15). De no haber existido una tradición sobre esta invocación de Jesús, el lenguaje paulino hubiera resultado al menos incomprensible. Si Jesús no hubiera abierto el camino de diálogo con Dios a través del uso de *abbá*, sus discípulos difícilmente se habrían atrevido a pronunciar dicha palabra, del todo inusual en el mundo judío palestino. Ga 4,6 y Rm 8,15 parecen implicar que la experiencia de la filiación hecha por los primeros cristianos era comprendida como un eco de la experiencia propia de Jesús.

5. Así Fitzmyer, que aduce varios ejemplos del medio-araméico y del mismo NT. Schlosser acepta al menos la posibilidad, reconociendo la presencia del significado enfático en algunos textos del Targum: de Onqelos a Gn 41,43 (Gn 49,22) y fragmentario de Ex 20,12.

6. Fitzmyer y muchos otros exegetas en nuestros días rechazan con radicalidad que se trate de una forma verdadera y propia de vocativo arameo o hebreo, como era sostenido por Jeremias (cf. J.A. FITZMYER, *Abba and Jesus' Relation to God*, 17-19). En dicho caso se trataría de una forma rara, que cabría sólo como hipótesis; una hipótesis innecesaria cuando existen explicaciones filológicas más plausibles. G. Schelbert ha señalado que en el caso de que *abbá* fuera una forma arcaica de vocativo, como afirma Jeremias, resulta extraño que no haya dejado huella en toda la literatura hebrea o aramea antes del primer siglo (G. SCHELBERT, *Sprachgeschichtliches zu Abba*, 411). Por estas y otras razones, los estudiosos optan generalmente por la forma enfática.

7. Casos análogos se encuentran en otros textos del NT. Mc 5,41 explica que la expresión aramea de Jesús Ταλιθα κουμ (vocativo) significa τὸ κοράσιον (nominativo con artículo).

8. En esto no hay unanimidad entre los exegetas. F. Mussner, por ejemplo, expresa reservas en el caso de Lc 11,2. La crítica de Barr a Jeremias sobre la constancia del uso de *abbá* por parte de Jesús se apoya sobre todo en tres argumentos: a) al máximo se podría admitir la presencia de *abbá* en los textos en que figura ὁ πατήρ, pues es con esta expresión que el texto griego traduce *abbá* las tres veces en que aparece; b) había otras formas en que Jesús podía referirse al Padre, pues en el periodo intertestamentario *abbá* no había reemplazado del todo las antiguas expresiones (aparecen en Qumran); c) no existen pruebas evidentes de que Jesús siempre hubiera utilizado *abbá* (cf. J. BARR, *'Abba Isn't 'Daddy'*, 41-46).

4. Respecto al hecho de que el término *abbá* derive del lenguaje infantil (papá, ing. *daddy*), la tesis sostenida por Jeremías (aunque sólo en sus primeros escritos) aparece hoy día a muchos filológicamente insostenible. El mismo exegeta de Göttingen la consideró inadmisibile en un segundo momento⁹. En contra de dicha hipótesis, hoy se está de acuerdo en sostener que, aun en el supuesto de que *abbá* hubiera tenido originariamente su formación fonética en la lengua balbuciente de los niños¹⁰, en tiempos de Jesucristo no se limitaba a la esfera infantil; más aún, los niños la aprendían del lenguaje de las personas adultas, en las que el uso no era extraño, como se observa en textos pertenecientes al período mishnaico y en los targumîm¹¹. Así, en el Targum Neofiti a Gn 44,18 se lee que, cuando todavía José no se ha dado a conocer a sus hermanos, Judá se dirige a él amenazándole con las siguientes palabras: «Yo juro por la vida de la cabeza de *abbá*, como tú juraste por la vida de la cabeza del Faraón...». Utilizado por adultos, *abbá* parece indicar confianza y respeto filial; por tanto, no necesariamente ternura filial, aunque en el caso de Jesús sí parezca manifestar una percepción de Dios como algo próximo, inmediatamente accesible.

5. Como ha señalado Fitzmyer¹² corroborando una afirmación sostenida por Schelbert, el término *abbá*, como apelativo común, aparece por primera vez y se difunde en la fase del Arameo Medio (200 a.C.-200 d.C.). En períodos anteriores su uso era más bien esporádico, y circunscrito al ámbito de los nombres propios o patronímicos. Esto no quiere decir que en la fase del Arameo Medio *abbá* sustituyera las otras formas gramaticales derivadas de la raíz *'ab* (padre), que siguen siendo utilizadas (el estado absoluto, el sustantivo con desinencias nominales, el vocativo); tampoco sustituye *'abî* (padre mío). Es en períodos posteriores (como atestigua la Mishnah y los targumîm) cuando el uso de *abbá* llega a ser del todo predominante. En la Mishnah, *abbá* no sólo se utiliza frecuentemente y de modo diversificado, sino que termina por reemplazar completamente el posesivo *'abî*. Sin embargo, como en

9. Cf. *The prayers of Jesus*, London 1967, 63.

10. Cf. J. SCHLOSSER, *Le Dieu de Jésus*, 185-186, quien, siguiendo a Schelbert, señala que la reduplicación de la «b» en *abbá* es una forma calcada de *imma* (*mamá*), vocablo en que la reduplicación de la «m» es perfectamente normal.

11. El más fuerte opositor de Jeremías en este aspecto ha sido J. BARR, en un artículo titulado *'Abbà isn't Daddy*, JThS 39 (1988) 28-47. En su detallado estudio Barr concluye que la semántica del término *abbá*, el uso del Targum y la elección de vocabulario por parte de los autores del NT, confluyen en dar al término *abbá* el significado de «padre», no el diminutivo correspondiente al inglés «daddy» (p. 38). Barr reconoce que Jeremías no afirmó esto expresamente, pero sus argumentos podían dar dicha impresión, pues sus consideraciones diacrónicas sobre el origen y la evolución del término *abbá* interferían con las afirmaciones sobre el uso del lenguaje en tiempos de Jesús.

12. Cf. J.A. FITZMYER, *Abba and Jesus' Relation to God*, 20-24.

la fase del Arameo Medio, *abbá* nunca aparece como expresión dirigida a Dios¹³. Esto es lo más característico de *abbá*. Los targumîm confirman el uso mishnaico. En estas versiones arameas se observa una gran difusión del término *abbá*, y sólo en una ocasión se aplica a la relación del hombre con Dios (Ml 2,10), pero en un contexto propositivo (como lo exige el texto hebreo que el Targum de Jonatán ben Uziel parafrasea), no como invocación¹⁴.

6. Sobre la cuestión del trato personal e individual con Dios como «Padre» por parte del fiel israelita, parece que es posible sostener la singularidad de la oración filial de Jesús. No parece que se pueda cuestionar que en el AT la designación de Dios como Padre tuviera generalmente una connotación corporativa: el título hace referencia a Dios en cuanto creador (Dt 32,6; Ml 2,10) o como padre del pueblo de Israel (Is 63,16; Jr 3,19; 31,9), del que viene toda asistencia, gracia y perdón (Sal 103,13; Is 64,7-8). Los casos en que los estudiosos discuten si la invocación «Padre» está dirigida a Dios de modo personal e individual son raros y se pueden reducir a Sir 23,1.4 y Sab 14,3¹⁵: dos textos que en nuestro tema tienen la desventaja de pertenecer a escritos representativos del judaísmo de la diáspora, no del judaísmo palestino¹⁶, y de estar escritos en griego en un contexto helenístico. Aclaremos mejor este punto.

El texto del Sirácide, en sus dos formas —«Señor, Padre y dueño de mi vida» o bien «Señor, Padre y Dios de mi vida» (Sir 23,1.4; cf. 51,10)— puede ser considerado el primer texto del AT en el que aparece una particular invocación a Dios como Padre a título personal. Si esto se admite, Sir 23,1.4 marcaría un enriquecimiento respecto a los datos anteriores sobre la noción de paternidad divina: el Padre de la nación llega a ser aquí el Padre del individuo. Sin embargo, Sir 23 no

13. Este hecho ya había sido constatado por el mismo Jeremias (J. JEREMIAS, *Verkündigung*, p. 70, n. 34; trad. *Théologie du NT* del 1971, p. 85, n. 100).

14. Acerca de textos hebreos aducidos como precristianos, en los que se haría mención del *abbá*, cf. J.A. FITZMYER, *Abba and Jesus' Relation to God*, 26-28.

15. Existen algunos textos esporádicos en que Jahvé aparece como Padre del individuo, concretamente del sucesor de David: o porque Dios mismo lo declara (2 Sam 7,14), o lo declara el salmista, que recuerda la promesa divina (89,27). En el Sal 2,7 es el Mesías el que se proclama hijo de Dios, que ha de recibir en herencia todas las naciones de la tierra. Estos textos, pertenecientes a una época muy antigua del pueblo de Israel, parecen prefigurar una realidad que todavía se ocultaba al pueblo de Israel. Por otra parte, en ninguno de ellos se trata propiamente de invocación, sino de afirmaciones sobre la paternidad divina (cf. W. MARCHEL, *Abba, Père! La prière du Christ et des chrétiens*, 25-26). Sobre la cuestión de los nombres teofóricos, cf. del mismo autor pp. 26-29.

16. La forma textual canónica del Sirácide (texto griego), parece haber sido compuesta en Egipto, hacia el 130 a.C. por el nieto del autor del texto hebreo (no canónico) Jesús ben Sirach. El libro de la Sabiduría es de claro origen alejandrino. Algunos (G. Scarpat) lo sitúan en época cristiana, aunque muchos otros lo datan entre el 150 y el 30 a.C.

contextualiza suficientemente bien nuestro argumento sobre la originalidad de la oración de Jesús, pues pertenece a la sección del libro del que no se ha conservado el sustrato hebreo, por lo que se conoce solamente a través del texto griego de los LXX¹⁷ y, por otra parte, el versículo que nos interesa ha sido parafraseado de diversas maneras en textos posteriores de la tradición litúrgica hebrea¹⁸. Respecto a Sab 14,3 —«Pero tu providencia, ¡Oh Padre!, la gobierna constantemente, pues has dispuesto un camino en el mar y senda segura en las olas»—, cuya importancia estriba en el carácter universal de la paternidad atribuido a Dios y porque Dios es llamado «Padre» sin ningún otro epíteto, la dificultad estriba en la posibilidad de que el autor, de la diáspora alejandrina, utilizara el término «padre» conformándose a los usos lingüísticos del mundo culto helenístico de su ambiente vital, por tanto, empleando «padre» donde un judío piadoso del antiguo Israel habría utilizado «Dios» o «Señor», designación de Jahvé, el Dios de Israel, que ha creado la tierra, el cielo y el mar¹⁹. En consecuencia, se puede concluir que en el ámbito bíblico veterotestamentario nos encontramos solamente con dos invocaciones que hipotéticamente podrían referirse a Dios como Padre y siempre en el contexto del judaísmo helenístico.

7. La afirmación de la paternidad divina a título individual en el judaísmo palestino se encuentra atribuida a rabinos del tardo período tannaita (de fines del primer siglo y del segundo siglo)²⁰. No está atestiguada, por tanto, la denominación de Dios como Padre ni en la época precristiana ni a lo largo del primer siglo de la era cristiana. Concretamente, respecto a la invocación a Dios como Padre, no tenemos conocimiento de ningún texto anterior a nuestros evangelios²¹. Las únicas referencias susceptibles de ser puestas como ejemplos son de época muy posterior, y se encuentran en un escrito medieval *Seder Elijahu Rabbá*, compuesto en la Italia meridional alrededor del 974 d.C. En esta obra, encontramos en diversas ocasiones la fórmula «Padre mío, que estás en los cielos», y en una ocasión atribuida a un rabino que vivió el 70 d.C.:

17. El sustrato hebreo del Sirácide es hoy día mejor conocido gracias, entre otros, a los descubrimientos de Qumrán, de Masada y de la sinagoga del antiguo Cairo. Cf. A.A. DI LELLA, *The Hebrew Text of Sirach. A Text-critical and Historical Study*, The Hague 1966; H.P. RÜGER, *Text und Textform in Hebräischen Sirach. Untersuchungen zur Textkritik der Hebräischen Sirach-Fragmente aus der Kairoer Geniza* (BZAW 112), Berlin 1970; P. BOCCACCIO-G. BERARDI, *Ecclesiasticus. Textus hebraeus secundum fragmenta recepta*, Roma 1986.

18. La paráfrasis hebrea, de época tardía, da la lectura: «Señor de mi padre», en conformidad a Sir 51,10 (W. MARCHÉL, *Abba, Père! La prière du Christ et des chrétiens*, 66-77).

19. Cf. *Ib.*, 77-84. Sobre la invocación a Dios como Padre en las culturas antiguas, cf. *ib.*, 29-43.

20. Cf. *Mek.* Ex 20,26 (‘*abî*’); *Sif.* Lv 20,26 (*abî*); *Pirqé Abbot* 5,20. Generalmente estos textos acompañan la afirmación de la paternidad divina con la expresión «que estás en los cielos».

21. Cf. W. MARCHÉL, *Abba, Père! La prière du Christ et des chrétiens*, 90-96.

«Padre mío, que estás en los cielos: tú has arruinado tu ciudad y tú has quemado tu templo, y permaneces escondido y silencioso». Pero es difícil establecer el valor histórico y la originalidad de esta frase conocida únicamente a través de un escrito de época tardía. Sobre los recorridos casos de Honi el taumaturgo (rabino palestino del s. I a.C.) y de Hanan ha-Nehba, nieto de Honi (mitad del primer siglo cristiano), no parece que, después del estudio crítico histórico, lingüístico y literario de G. Schelbert, puedan ser invocados los textos de la Mishnah y del Talmud de Babilonia que recogen dicha tradición para debilitar la originalidad del NT en lo que se refiere al *abbá*²².

8. En relación al tema de por qué el término *abbá* se conservó solamente en el texto de Marcos, evangelio que posiblemente conocieron Mt (gr) y Lc, no se ha logrado dar una explicación satisfactoria. Tal vez el hecho sea debido a la peculiaridad de la narración de Mc, atenta a los detalles de la vida de Jesús, o porque el uso de *abbá* en la oración de Cristo no era corriente en las comunidades de Mateo y Lucas.

2. CRISTOLOGÍA IMPLÍCITA EN MC 14,36

Sobre la base de las premisas establecidas, es posible expresar la originalidad de la oración de Jesús afirmando que, en el cuadro del judaísmo antiguo (del período del segundo templo), sólo Jesús se dirige a Dios invocándole «Padre», y esto de modo no problemático. Además, Jesús quiso adoptar un término inusitado en el contexto de las relaciones del fiel israelita con Dios, *abbá*²³.

22. Cf. G. SCHELBERT, *Sprachgeschichtliches zu Abba*, 398-405. J. SCHLOSSER, *Le Dieu de Jésus*, 197-200; J.A. FITZMYER, *Abba and Jesus' Relation to God*, 26-27. El caso más interesante es el de Hanan, al que otros rabinos le envían discípulos para que le digan: «¡Abba, abba, danos la lluvia!», a lo que Hanan responde: «Maestro del universo, da la lluvia a los que no saben distinguir el Abba que da la lluvia del abba que no la puede conceder» (*Taanith* 23b). Éste es el único texto del rabinismo antiguo en el que nos encontramos *abbá* referido a Dios. Se nota el doble uso de *abbá*: en la esfera humana, como invocación dirigido a una persona respetable; en la esfera divina, en cuanto designación de Dios: «Abba que da la lluvia». El examen del texto muestra, sin embargo, que Hanan utiliza la palabra *abbá* de los niños para apelar a la paternidad misericordiosa de Dios, pero él mismo usa, en relación a Dios, el título litúrgico honorífico de «Maestro del universo». Por otra parte, como ha demostrado Schelbert, el relato, conservado en arameo babilonio, ha sufrido retoques sustanciales al ser recogido por el Talmud de Babilonia, como lo demuestra entre otras cosas la expresión «Maestro del universo», típica de este Talmul y ausente en la Mishnah. No parece posible por eso que la tradición palestina de Hanan, como la de Honi, haya entrado simplemente en el Talmud de Babilonia sin sufrir serios retoques; motivo por el que no se le puede considerar un documento lingüístico válido de la primera mitad del primer siglo cristiano.

23. Es verdad que el hecho de no encontrarse testimonios a favor del uso de *abbá* en la tradición judía contemporánea a Jesús no constituye una prueba definitiva, pero tampoco parece válido traer argumentos *ex silentio* en contra de dicha hipótesis, como lo han hecho

Jesús, en efecto, invoca a Dios como «Padre» (en griego ὁ πατήρ, πατήρ, πάτερ, πάτερ μου) directa y llanamente, lo que al parecer ningún fiel israelita había hecho antes que él, y se dirige al Padre sin necesidad de introducir matices para salvaguardar la trascendencia divina, por ejemplo, a través de circunloquios o recordando que Dios no puede ser llamado Padre sino en modo analógico²⁴. Esto llama tanto más la atención cuanto que, según la documentación existente, el judaísmo palestino, también del periodo talmúdico, se mostró en general reticente a utilizar afirmaciones pertenecientes al campo semántico de la paternidad de Dios, añadiendo en su caso expresiones que dulcificaran la frase, frecuentemente la fórmula locativa «que estás en los cielos»²⁵. En el caso específico del término *abbá*, la ausencia de su aplicación a Dios en las fuentes del judaísmo palestino (los targumîm, la Mishnah, los midrashim) puede deberse, como sostenía Jeremias, a la connotación familiar que la palabra posee, aunque esto es una aserción que necesita ser matizada, pues *abbá* se encuentra en contextos diversificados.

Quizá es más exacto afirmar que en la época de Jesús *abbá* era una fórmula usada en el trato humano para dirigirse a personas a las que el respeto les era debido; un respeto que no se opone a ternura, sino a distancia: «*Abbá* comporta confianza y obediencia, abandono y reconocimiento de la soberanía. Su valor para la teología de Jesús parece residir en la inmediatez con la cual Jesús se pone en relación a Dios, es decir, la percepción de Dios como algo próximo, directamente accesible. Aquí se toca la originalidad de Jesús»²⁶. A diferencia de los hasidim, cuyo trato con Dios según las fuentes conocidas no contemplaba el uso de «Padre» en vocativo, ni parece que adoptasen el término *abbá*, revistiendo por el contrario sus oraciones con elementos que sugerían más la trascendencia divina que la familiaridad con Dios (cubrirse la cabeza, esperar una hora antes de comenzar la oración, etc.), Jesús emplea un trato lleno de confianza y espontaneidad. En esto parecen coincidir los exegetas y, según señala Schlosser, en esto Jeremias vio en modo justo, captando lo esencial de la expresión *abbá*²⁷.

D. Flusser, G. Vermès y otros, los cuales reducen la originalidad del *abbá* utilizado por Jesús partiendo de la posibilidad de que dicha expresión hubiera podido ser utilizada por los judíos piadosos (Flusser), y que el apelativo «padre» y expresiones análogas aparecen en las antiguas oraciones hasídicas y en la Mishnah (cf. Schlosser, 182-183).

24. Cf. J. SCHLOSSER, *Le Dieu de Jésus*, 206.

25. Cf. G. SCHELBERT, *Sprachgeschichtliches zu Abba*, 414-415.

26. Cf. J. SCHLOSSER, *Le Dieu de Jésus*, 207. La traducción del francés es nuestra.

27. Cf. *ib.*, 207-208. En la ilustración de las opiniones al respecto Schlosser remite a A. SCHENKER, *Gott als Vater-Söhne Gottes. Ein vernachlässigter Aspekt einer biblischen Metapher*, FZPhTh 25 (1978) 3-55 (cf. 14-15).

En cualquier caso, el uso por parte de Jesús de la expresión *abbá* ha hecho que se haya escrito que *abbá* se ha de considerar con certeza un modo de hablar característico de Jesús, bastante extraordinario, impensable en el lenguaje de oración del judaísmo contemporáneo²⁸. Si se tiene presente que la lengua hebrea de la época no obligaba a Jesús a elegir necesariamente la forma *abbá*, pues podía utilizar *'abî* (padre mío)²⁹ u otras formas que subsistían simultáneamente, se puede concluir que Jesús asumió conscientemente un término para designar a su Padre Dios que no tenía paralelos en textos contemporáneos (en particular en las oraciones litúrgicas). Como hemos indicado, los ejemplos en sentido contrario, más bien raros, aducidos por algunos estudiosos, pertenecen al tardo período tannaita o a la época talmúdica. Esto no quiere decir que en época precristiana no comenzara a afluir en el judaísmo, al menos en el ámbito del judaísmo helenístico, una idea difusa de que Dios es padre del judío fiel, como parecen poner de relieve algunos textos sapienciales: Sir 23,1.4; Sab 14,3.

La espontaneidad y la inmediatez que expresa el *abbá* de Jesús tiene serias implicaciones en la cristología. Un tal comportamiento en relación a Dios conviene máximamente al Hijo Único. Motivo por el que esa expresión es sin duda un índice —ciertamente no el único, ni quizá el más incisivo³⁰— de la conciencia que Jesús tenía de su proximidad a Dios³¹ a nivel existencial. Limitándonos a los Evangelios sinópticos, se puede afirmar que, aparte de la oración de alabanza dirigida por Jesús a su Padre en Mt 11,25-26 y Lc 10,21-22, el texto de Mc es el que probablemente revela mejor la conciencia que Jesús tenía de sí mismo en relación a Dios³². En el contexto canónico, en el que otras evidencias sobre la conciencia particular que Jesús tenía de su relación al Padre no faltan, el término *abbá* completa un cuadro en el que la espontaneidad filial de la oración de Jesús se hace presente.

28. Cf. F. HAHN, *The Titles of Jesus in Christology*, Lutterworth, London 1969, 307; W.G. KUMMEL, *The Theology of the New Testament according to Its major Witnesses, Jesus-Paul-John*, Abingdon, Nashville 1973, 40. Otros textos en J.A. FITZMYER, *Abba and Jesus' Relation to God*, 28-30.

29. Por el contrario D. Zeller considera que *abbá* era la única forma entonces utilizada y había terminado prácticamente por sustituir *'abî*.

30. La teología presente en otros títulos de Jesús, tales como Cristo, Salvador e Hijo de Dios, ofrece un cuadro de comprensión que debe completar la cristología implícita en el *abbá*.

31. Cf. J. GREEHEY-M. VELLANICKAL, *Le caractère unique et singulier de Jésus fils de Dieu*, en PCB, *Bible et christologie*, Paris 1964, 173-196.

32. J.A. FITZMYER, *Abba and Jesus' Relation to God*, 15.